

Centrópolis®

El Periódico del Centro de Medellín



Bomboná - Boston - Calle Nueva - Colón - Corazón de Jesús - El Chagualo - Estación Villa - Guayaquil - Jesús Nazareno - La Candelaria - Las Palmas - Los Ángeles - Perpetuo Socorro - Prado - San Benito - San Diego - Villanueva



Memorias de la **Transformación** educativa en el centro de Medellín





Históricamente el centro de Medellín ha sido en sí mismo un gran espacio público para los estudiantes de la ciudad, sin embargo, durante los últimos meses las calles del centro han mutado un poco debido a los efectos del confinamiento y la pandemia. **Esta foto es un reflejo de lo que siempre ha sido el territorio: un lugar de encuentro y formación.**

Archivo 2018.

En esta edición

Historia de la educación en Medellín, una brújula que apunta hacia el centro | 4 y 5

Las máquinas de escribir que liberaron a las mujeres | 6 y 7

¿Es posible un centro sin estudiantes? | 8 y 9

Los guardianes de la historia de la educación en Medellín | 10 y 11

Hay vida, hay estudio, hay centro | 12 y 13

Algunas de las instituciones educativas más emblemáticas del centro de Medellín | 14 y 15

Mapaguía educativo del centro de Medellín | 16 y 17

Ubicación estratégica del centro, mayor fortaleza para atraer estudiante | 18

ISSN 1692-813X

Director: Jorge Mario Puerta Soto

Comité Editorial: Carlos Restrepo Mesa (vicepresidente Corpocentro), Edal Monsalve (consejero comunal de Planeación Local, comuna 10 La Candelaria), Juan David Belalcázar (director de la Alianza Cultural por el Centro), Carlos Mario Sánchez (docente), Davis Zapata (Alcaldía de Medellín), Manuela Noreña (edil comuna 10), Jorge López (presidente JAC Villanueva), Carlos Maya (habitante del centro).

Editora: Vanessa Martínez Zuluaga.

Periodistas: Andrés Puerta, Vanesa Restrepo, Luisa Fernanda Rodríguez y Juan Moreno.

Fotógrafos: Omar Portela y Giuseppe Restrepo.

Diseño y diagramación: Carlos Mario Mazo.

Síguenos en:

www.centropolismedellin.com

Twitter: @Centropolis_med

Facebook: Periódico Centrópolis

Instagram: @centro_de_medellin

Envíanos sus comentarios

y sugerencias al correo

comunicaciones@corpocentro.com



Alcaldía de Medellín

Este medio es apoyado parcialmente con dineros públicos priorizados por habitantes de la Comuna 10 – La Candelaria, a través del Programa de Planeación del Desarrollo Local y Presupuesto Participativo de la Alcaldía de Medellín.

Historia de la educación en Medellín, una brújula que apunta hacia el centro

Un recorrido histórico para saber cómo llegó la educación a Medellín, dónde se ubicaron los primeros colegios, dónde se formaron los primeros educadores.

Por: *Andrés Puerta*

El escritor *Mario Vargas Llosa* plantea que la educación nos sirve para alejarnos del prejuicio, salva de la xenofobia, permite socavar los muros del sectarismo religioso y político, ayuda a combatir los nacionalismos excluyentes. La educación posibilita entender y valorar la diferencia. En tiempos apocalípticos, como los que vivimos, los maestros han tomado las banderas del heroísmo y han desplegado todas las herramientas de las que disponen para que la formación de sus alumnos no se detenga.

En tiempos de crisis se necesitan líderes que ayuden a mostrar un camino, el rector de la Universidad de Los Andes, *Alejandro Gaviria*, ha sido uno de los que más ha reflexionado sobre las lecciones que ha dejado la pandemia y las necesidades que hay para replantear nuestros sistemas educativos. Para él, la educación en los colegios y en los pregrados seguirá siendo presencial porque en esas etapas, aparte del saber específico, se desarrollan unas habilidades comunicativas, hay unas formas de interacción necesarias para la construcción del carácter y la personalidad de los niños y los jóvenes.

Parados desde la perspectiva actual, es conveniente dar una mirada hacia el pasado y analizar cuál ha sido la historia de la educación en Medellín y el papel protagónico del centro en la construcción de la estructura educativa.

El historiador *Jorge Orlando Melo* plantea que la familia y la iglesia eran las instituciones educativas por excelencia, pero que esa labor se ha diluido con el tiempo. La educación familiar se ha venido restringiendo a los definitivos primeros años y el papel de la iglesia es mucho más difuso en la actualidad. Antes, en el siglo XIX, indica, los individuos pasaban apenas uno o dos años en la escuela. Hoy en día, la mayoría asiste a las escuelas y pasa una gran cantidad de años estudiando. Entre los siglos XIX y XX, insiste el historiador, la escuela se convirtió en una articuladora de los valores ciudadanos.

El académico *Renán Silva* estudia los orígenes de la educación en Medellín desde el siglo XVIII e indica que hay una ausencia casi completa de instituciones escolares. Desde los últimos años del siglo XVII, los jóvenes que pertenecían a las familias



más adineradas se iban a estudiar a Popayán o a Santafé. Aprendían gramática, retórica, cursaban cátedras de filosofía y teología. Esas personas que se formaban afuera, impulsaron el desarrollo educativo en Antioquia, varios de ellos combinaban sus cargos, con la docencia privada en casas curales, en despachos o en sus domicilios. El verdadero despegue de la actividad educativa se dio con la llegada de los franciscanos en 1801.

Hacia 1814 el sabio *Francisco José de Caldas* abrió la **Escuela de Ingenieros Militares**, inicialmente ubicada en Rionegro, pero que luego se trasladó a Medellín. En 1882, *Francisco de Paula Santander* ordenó transformar el colegio de los franciscanos en el **Colegio Académico de Antioquia**. En la primera mitad del siglo se fundaron unas cuatro escuelas, tres particulares y una de jesuitas. En 1851 se abrieron tres escuelas para niñas, que atendían a unas 330 alumnas.

Uno de los grandes hitos, que permitió suplir la falta de docentes, fue la creación de las normales, una de las principales, ubicada en la Plazuela de San Ignacio, la **Normal Antioqueña de Varones** (1872) y después la **Normal Antioqueña de Señoritas** (1875), en ellas se formaron algunos de los profesores que se incorporarían al sistema de enseñanza. También fue importante el **Instituto Central Femenino**, que se creó con el fin de permitir la obtención del título de bachillerato y nació con la intención de introducir profundos cambios al sistema educativo.

La educación estuvo marcada por la política e incluso se le dio un carácter católico a la instrucción pública durante todo el periodo de la

Algunos de los colegios más importantes de Medellín tienen o han tenido sede en la comuna 10.



El desarrollo de la **Universidad de Antioquia** apoyó el crecimiento del sistema educativo, incluso, después de salir del Liceo, los estudiantes podían pasar a la Escuela de Filosofía y Letras para obtener el título de Bachiller en Filosofía y Letras, con el que muchos se dedicaron a la labor de enseñanza.

En 1923, llegó a Colombia el pedagogo belga *Octavio Decroly*, sus enseñanzas impactaron en los currículos de la mayoría de los colegios de la ciudad. Más adelante, ayudaron a fortalecer el panorama educativo la creación de instituciones como el **Colegio Central de Señoritas**, el **Instituto Técnico Universitario**, el **Instituto Técnico Superior Pascual Bravo**, el **Instituto Popular de Cultura**, el **Instituto Departamental Tulio Ospina**, así como otros liceos, instituciones particulares e incluso colegios de enseñanza bilingüe como el **Teodoro Herzl** o el **Instituto Jorge Robledo**. También se crearon instituciones educativas especiales como **Bellas Artes** o la **Escuela Remington de Comercio**, varias de ellas también se establecieron en el centro de Medellín, como una muestra más de la importancia que ha tenido el corazón de la ciudad para el desarrollo de todo el sistema educativo.

En cuanto a la educación superior, la primera universidad fundada fue la de Antioquia, que comenzó actividades en 1803, como un **Colegio de Franciscanos**, otras Instituciones de Educación Superior como la **Universidad Pontificia Bolivariana** (1936) o la **Universidad de Medellín** (1950) y la **Escuela de Administración, Finanzas e Instituto Tecnológico EAFIT** (1960), también contribuyeron a mejorar la cobertura educativa. Hoy en día, el centro de la ciudad también alberga un gran número de universidades que contribuyen a fomentar el ecosistema estudiantil, instituciones como la **Corporación Académica Tecnológica de Colombia ATEC**, la **Fundación Universitaria María Cano**, el **Instituto Tecnológico Metropolitano - ITM**, la **Institución Universitaria ESCOLME**, la **Institución Universitaria Salazar y Herrera**, la **Universidad Autónoma Latinoamericana - UNAULA**, la **Universidad San Buenaventura** o la **Universidad Cooperativa de Colombia** tienen presencia en el corazón de la ciudad.

Hegemonía Conservadora, una época marcada por la nostalgia española, el rigor de la gramática y una relación muy cercana con la Iglesia católica. Justamente, la vigencia de la Constitución de 1886 y la aprobación del Concordato en 1887 (Tratado entre la Santa Sede y el Gobierno), permitieron que muchas comunidades religiosas se instalaran en Colombia, dando origen a instituciones como: el **Colegio de la Presentación** (1880) y el **Colegio de San Ignacio** (1886).

También, en 1890 se fundó el **Colegio San José**, mientras que el **Liceo Antioqueño**, ubicado en el Parainfo de la Universidad de Antioquia, fue fundado en 1901, **La Enseñanza** (1914), el **Colegio de María Auxiliadora** (1915), todos ubicados en el centro de Medellín y pilares fundamentales del crecimiento de la cobertura y la calidad educativa.

Entre 1880 y 1930 se evidencia un esfuerzo por convertir a la ciudad en una más moderna y uno de los caminos que se toman es el de la educación. Los establecimientos educativos superan en número a las iglesias y son considerados referentes urbanos. Para darnos una idea, en 1910 en Medellín había unos 64 mil habitantes, 7000 personas cursaban primaria, 2458 secundaria y 844 educación superior. Ya para 1930, la población era de más de 129 mil habitantes, 14 mil estudiaban primaria, 15 807 secundaria y 715 educación superior. Para 1991, la ciudad supera el millón 600 mil habitantes y tenía casi 183 mil estudiantes en primaria, 146 mil en secundaria y casi 65 mil en educación superior. Hoy en día, solo en el centro, convergen más de 200 mil estudiantes.

La primera universidad de la ciudad surgió en el centro.

Las máquinas de escribir que liberaron a las mujeres

Por Vanesa Restrepo



El centro de Medellín fue el escenario de una pequeña revolución educativa en 1917. En el edificio Ángel López y Cía, ubicado en el costado occidental del Parque Berrío, se abrió la primera escuela que enseñaba a las mujeres técnicas de mecanografía, taquigrafía, contabilidad y algo de derecho mercantil.

La **Escuela Remington** — como se llamó en referencia a la empresa fabricante de las 10 máquinas de escribir que se usaban en las clases — ya llevaba dos años de funcionamiento pero hasta ese momento solo les daba clase a los hombres.

“En esa época las mujeres tenían una educación básica para leer y escribir, lo otro que aprendían eran algunas artes y oficios domésticos porque se buscaba que fueran—buenas esposas—”, recuerda Mario Vásquez, hijo de Gustavo Vásquez, fundador de la escuela.

Y es que las posibilidades de educación para las mujeres de la época eran difíciles, aunque eran mayoría: según el censo oficial de 1912 en la ciudad vivían 39.734 mujeres, mientras que los hombres eran 31.270.

Y aunque se sabía cuántas eran, había poca información sobre lo que hacían. Un informe complementario al censo, presentado en agosto de 1912

En 1917 una escuela empezó a enseñarles técnicas de mecanografía y contabilidad a las mujeres. Eso les abrió las puertas de la educación y el trabajo.

por J.M. Mesa Jaramillo, analizó la edad, alfabetismo, vacunación, estado civil, profesión, ocupación y religión de los habitantes de Antioquia y Medellín. El documento, sin embargo, aclara que “estos datos se refieren únicamente a los hombres”.

Para la época había dos instituciones de educación superior: la Escuela de Minas y la Universidad de Antioquia, pero ninguna de ellas aceptaba mujeres en sus aulas.

Las niñas de clase media y alta tenían 18 colegios privados de señoritas, subvencionados por el Departamento, que se encargaban de la educación básica. Había también dos escuelas normales que formaban maestros y maestras para la enseñanza de primaria, pero el Instituto Superior, que servía como preparatorio para quienes salían de la primaria y querían ir a la universidad, solo preparaba “convenientemente a los niños”, dice el informe de Mesa.

A las mujeres más pobres les quedaba la opción de trabajar en fábricas como La Colombiana, que producía telas y tejidos. Según Mesa, en 1912 allí se ocupaban “gran número de operarios, en su mayor parte mujeres”, pero las condiciones de trabajo eran complejas. Tanto que en esa misma fábrica, pero en 1920, se produjo la primera huelga liderada por Betsabé Espinal, una muchacha de 23 años que estaba inconforme porque a los hombres les permitían usar zapatos, pero a las mujeres no.

“Su voz exigía respeto a la dignidad femenina, denunciaba la persecución laboral, los bajos salarios, la discriminación, los tratos humillantes y el acoso sexual”, escribió el periodista José Guillermo Palacio en una biografía publicada en marzo de 2020 por el diario El Colombiano.

“En esa época la ciudad ya tenía muchos almacenes, ferreterías, bancos, y el secretariado era ejercido por los hombres, pero no daban abasto. Por eso la llegada de las mujeres a la Escuela Remington fue toda una revolución. Ellas aprendieron lo que necesitaban para dedicarse a otras cosas y así se vincularon a los negocios”, agrega Vásquez.

El historiador Jorge Orlando Melo señala que con el desarrollo que vivió Medellín entre 1880 y 1930 se redefinió la importancia de la educación. “En el mapa de la ciudad los establecimientos educativos empiezan a superar en número a las iglesias y se convierten en lugares de referencia urbana centrales”, dijo.

Los establecimientos a los que se refiere son las escuelas de educación elemental, las primeras escuelas de oficios y artesanías, y la **Escuela Remington**. “Estas nuevas formas de instrucción incluyen a hombres y mujeres, y la educación se convierte en vía para el ingreso de la mujer al mercado de trabajo”, agregó.

De secretarías a abogadas

Un día de 1931 una niña de escasos 11 años entró a la oficina de Gustavo Vásquez en la **Escuela Remington** y pidió que la dejara estudiar. Se llamaba Gabriela Peláez Echeverry.

El director le dijo que podía enseñarle dactilografía si alcanzaban las mesas de trabajo y como no lo logró, la niña se adueñó de uno de los asientos y pidió recibir las clases de pie. Tres meses después superó los exámenes y se graduó.

Trece años más tarde, en 1944, Gabriela se convirtió en la primera abogada de Colombia, graduada por la Universidad Nacional y en 1963 fue nombrada presidenta de la Comisión Interamericana de Mujeres, con sede en Washington, Estados Unidos.

En los registros históricos de la escuela consta que Marianita Gómez Posada fue la primera mujer egresada que se incorporó al mercado laboral, pues fue contratada por United Engineering Corporation, una empresa antioqueña. Ella y sus compañeras recibieron un diploma en inglés refrendado por la fábrica de máquinas de escribir Remington, ubicada en Nueva York, Estados Unidos.

Por las aulas de la escuela también pasaron Elena Ospina, hija del general Pedro Nel Ospina; Aura Gutiérrez de Lefevre, primera Señorita Colombiana; Amparo Jaramillo, esposa de Jorge Eliécer Gaitán y Emilia Duque, quien luego fue directora del Instituto Comercial Antioqueño.



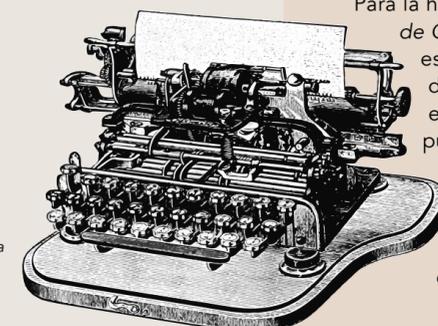
Y eso que para entonces las mujeres no tenían derechos económicos; es decir, no podían heredar o administrar sus bienes o sueldos. Ese derecho solo se obtuvo en 1932 con la Ley 28 que reconoció la igualdad de derechos civiles de hombres y mujeres. Y tuvieron que pasar otros 22 años para que a ellas se les permitiera votar.

Las máquinas de escribir Remington eran traídas al país por la empresa Félix de Bedout. Gustavo Vásquez, que fue su empleado, se dedicó a enseñarle a los compradores a usarlas. Así nació la Escuela Remington, hoy Corporación Universitaria Remington.

Cuando se abrió la escuela de mecanografía, las mujeres no podían votar, heredar o manejar sus bienes. Y pasaron más de 15 años para que pudieran estudiar en las universidades.

Fotos: Cortesía Corporación Universitaria Remington.

Gabriela Peláez aprendió dactilografía en la Escuela Remington, en 1931. Trece años después se convirtió en la primera abogada de Colombia.



Las mujeres en los colegios y universidades

El historiador Melo destacó que a finales de los años 20 en Medellín la primaria tenía un cubrimiento similar para hombres y mujeres.

En su estudio “Llegan las mujeres”, la socióloga María Teresa Uribe explicó que a partir de la ley de derechos civiles de las mujeres expedida en 1932, se empezó a discutir si ellas podían o no ingresar a la universidad y en qué condiciones.

En Antioquia la Asamblea aprobó, en 1933, las Ordenanzas 30 y 31 con las que reglamentó el acceso de las mujeres a la **Universidad de Antioquia**. Según Herrera, la Escuela Dental fue la primera que las admitió y en 1935 se graduaron las tres primeras odontólogas: Mariana Arango, Amanda Guendica y Rosa María Navarro.

En todo el país la discusión sobre la educación superior para mujeres se zanjó en 1936 cuando se expidió el Acto Legislativo #1, que en su artículo 8 consagró: “La mujer colombiana mayor de edad puede ejercer todas las profesiones, aún aquellas que comprendan autoridad y jurisprudencia, en las mismas condiciones que la ley exija a los ciudadanos varones”.

En 1935, con la Ordenanza 37, la Asamblea creó el Colegio Femenino de Segunda Enseñanza de los que hasta ese momento se denominaban Escuela Normal de Institutoras y Colegio Central de Señoritas. La nueva institución pasó a llamarse Instituto Central Femenino (hoy **Centro Formativo de Antioquia, Cefa**) y allí, dice el documento, se enseñaría el bachillerato, habría escuela normal y se aprendería de contabilidad, secretariado de oficina, corte y confección, modelado, industrias domésticas, administración de hoteles, decoración de interiores y enfermería.

Para la historiadora Lucila González de Chaves, la creación de este colegio fue el inicio de una época a la que ella llama “era feminista”, pues los conocimientos se democratizaron y con las nuevas enseñanzas, las mujeres pudieron alcanzar una nueva dimensión cultural y moral.

¿Es posible un centro sin estudiantes?

Por: Giuseppe Restrepo

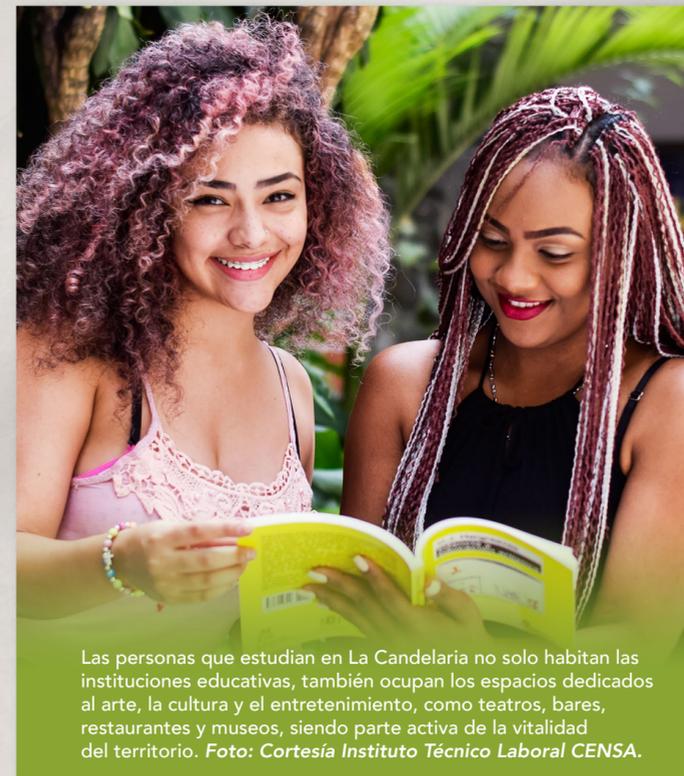
El sistema educativo ha enfrentado uno de los retos más grandes en las últimas décadas debido a la pandemia, y con ello, además de afectar a los estudiantes que no tienen acceso a una buena conectividad a Internet, las calles de la comuna 10, también han sufrido su ausencia prolongada.



La **Fundación Universitaria Bellas Artes**, que nació en 1911 y es referente en la ciudad, solía alojar en sus pasillos (antes de la pandemia) las pinceladas, la música y el arte de sus estudiantes. Foto: Cortesía Fundación Universitaria Bellas Artes.



Las instituciones educativas del centro de Medellín, y sus calles aledañas, han sido parte del espacio público de los jóvenes que estudian en la comuna 10. Sus sueños, proyectos de vida y propósitos empiezan a tomar forma en estos espacios. Así se ven los espacios públicos sin habitar.



Las personas que estudian en La Candelaria no solo habitan las instituciones educativas, también ocupan los espacios dedicados al arte, la cultura y el entretenimiento, como teatros, bares, restaurantes y museos, siendo parte activa de la vitalidad del territorio. Foto: Cortesía Instituto Técnico Laboral CENSA.



La **Universidad Cooperativa de Colombia** fue creada en 1983, como sucesora del Instituto de Economía Social y Cooperativismo – INDESCO. Actualmente tiene sedes en 18 ciudades del país, una de ellas en el centro de Medellín.



De los 200.000 estudiantes que tiene la comuna 10, la mitad están en básica secundaria y el resto en instituciones de educación superior. En total, existen más de 300 establecimientos educativos. Foto: Cortesía Centro Colombo Americano



Hacer un recorrido por las instituciones educativas del centro de Medellín por estos días es un tanto desolador. El movimiento, las conversaciones y las tareas se han desplazado a espacios virtuales.



Una de las sedes más concurridas del **Centro Colombo Americano** es la del centro. Además de la enseñanza de idiomas, sus salas de cine, su restaurante en el décimo piso y las actividades culturales que se llevan a cabo, lo hacen un punto obligado de visita en la comuna 10. Así se ven sus espacios hoy en medio de la pandemia.



Otra de las consecuencias de la repetida frase "nueva realidad" se puede evidenciar en las inmediaciones de la **Institución Técnica Laboral CENSA**. Ahora, en la Avenida La Playa no están sus estudiantes, esperando por ingresar a la sede, ni en los lugares cercanos compartiendo con sus amigos.

Los guardianes de la historia de la educación en Medellín

El primer colegio de la ciudad, las primeras sedes de la Universidad de Antioquia y un antiguo colegio convertido en sede policial son testigos de la transformación de la ciudad. Conozca su historia.

Por Vanesa Restrepo

Los habitantes más antiguos de Medellín siguen vivos en el centro. Son edificios que tienen entre 90 y 217 años de haber sido construidos y que fueron protagonistas de la transformación de aquella Villa de Nuestra Señora de la Candelaria en la ciudad industrial y de servicios que conocemos hoy.

Casi todos nacieron como colegios o sedes de universidad, y hoy son símbolo de la historia, el patrimonio, la cultura y la educación; es decir, los elementos que nos identifican y nos hacen únicos, como asegura el urbanista y docente universitario, Luis Fernando Arbeláez.

En 2008, cuando se hizo el diagnóstico del Plan Especial de Protección Patrimonial de la ciudad, la Alcaldía concluyó que en las 847 hectáreas que componen la zona central de Medellín se encuentran más del 75% de las edificaciones declaradas patrimonio en Medellín.

Desde entonces se han adelantado varias acciones de conservación. La más reciente fue anunciada en agosto de 2020, cuando se oficializó el plan para renovar el Claustro San Ignacio, hoy conocido como Claustro Comfama, y que se proyecta como un centro de patrimonio, cultura e innovación.

Sergio Restrepo, responsable del Claustro, explica que el plan busca darle otros 200 años de vida al conjunto patrimonial en el que se creó el primer colegio de Medellín. “Todo inició con una carta al Rey de España, Carlos IV, donde se le pedía aval para un proyecto de educación que cubriera el norte del país. Estamos hablando de 1793, cuando el que quería estudiar tenía que irse para Popayán y Bogotá”.

En los registros históricos se cuenta que en ese entonces la ciudad apenas tenía 30 hectáreas de extensión, que empezaban en el Parque Berrío y terminaban pasando Niquitao. La ciudad, en ese entonces, villa, tenía apenas 118 años de fundada y la cantidad de habitantes se contaba por dosmiles.

“El Rey dio Cédula Real en 1801 y ahí se dio el espacio para crear lo que hoy conocemos como el conjunto patrimonial San Ignacio, conformado por el Claustro, el Paraninfo, la iglesia y la plazuela. Se hizo ahí porque en ese entonces era una zona periférica”, agrega Restrepo.

En la mitad del proceso se atravesó la guerra de independencia, que tuvo su clímax con el grito del 20 de julio de 1810. Dos años después el proyecto se retomó, y tuvo el apoyo de la Junta de Gobierno de la región que para entonces ya se había declarado provincia.

El 9 de abril de 1822 se emitió el decreto con el que el centro educativo pasó a llamarse Colegio de Antioquia y fue así como se oficializó el tercer colegio del país, después del de Boyacá y la Casa de estudios de Vélez.

Dos años después Medellín se convirtió en la capital de Antioquia.

“Alrededor de esa plazoleta empezaron a pasar muchas cosas. En 1823 se elevó el primer globo aerostático y se hizo la primera obra de teatro, que fue una comedia llamada —El triunfo de la inocencia—”, detalla Restrepo.

Este claustro, donde también surgió la Universidad de Antioquia —con el emblemático Paraninfo— se convirtió en el eje del desarrollo educativo y cultural de la ciudad. Así lo reconoce el historiador Jorge Orlando Melo, quien asegura que entre 1880 y 1930 la ciudad vivió su periodo de desarrollo más acelerado.

En los últimos años de ese periodo se crearon otras dos estructuras que apelaban al arte y la cultura, y por supuesto, a la formación en esos saberes y que hoy se conservan en buen estado. En 1910 nació el Instituto de Bellas Artes, luego de que se fusionaran el taller de pintura de Francisco Antonio Cano y la escuela de música de Santa Cecilia.

El mismísimo Cano le contó al diario El Espectador en 1917 que la idea del instituto surgió de una reunión con José Gaviria, entonces presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas, quien le dijo que estaba interesado en que la ciudad tuviera “algo estable y de un interés diferente del enteramente material”.

En 1926 empezó la construcción de una sede propia, en la esquina de la Avenida La Playa con Córdoba. El arquitecto encargado fue Nel Rodríguez, quien eligió una fusión de estilos republicano y Art Decó para crear lo que hoy se conoce como el Palacio de Bellas Artes.

El resultado fue ese edificio de cúpula octogonal, dividido en dos alas: la norte, con tres pisos y la sur con dos. En esta última funciona la Sala Beethoven, el recinto de conciertos más antiguo que tiene la ciudad y donde dieron sus primeros conciertos grandes músicos como las maestras Teresita Gómez y Blanca Uribe.

La construcción fue declarada Monumento Nacional en 1996 y desde 2006 alberga la Fundación Universitaria de Bellas Artes, la única institución de educación superior que se especializa en música, artes plásticas y diseño en Antioquia.

Una escuela que casi queda en el olvido

A pocas cuadras de la Plazuela San Ignacio, y justo detrás del Paraninfo de la Universidad de Antioquia, entre 1920 y 1930, se construyó otro de los edificios representativos de la ciudad: la Facultad de Derecho de la Universidad de Antioquia.

Su creador fue el arquitecto belga Agustín Goovaerts, el mismo creador de otras edificaciones referentes de la ciudad como el edificio de la Gobernación (hoy Palacio de la Cultura), el Palacio Nacional, la capilla del Monumento San Pedro, la iglesia del barrio La América, el puente de La Toma y la cárcel de La Ladera.

En esa sede la escuela de derecho funcionó hasta 1969. Poco tiempo después llegó allí el Colegio Javier Londoño que lo habitó hasta los años 90. A finales de esa década, de acuerdo con los registros de la universidad, una bomba estalló en uno de los costados (cruce de la calle Pichincha con carrera Girardot), lo que generó un deterioro progresivo que casi acaba con la fachada.

Ocho años más tarde, en 2007, la Alcaldía de Medellín y la Universidad de Antioquia firmaron un convenio por \$10.000 millones (70% aportados por el gobierno local) y contrataron a la arquitecta Clemencia Wolff para adelantar la restauración que incluyó reconstrucción de la fachada con los mismos materiales usados por Goovaerts. Desde entonces el edificio se usa como una de las sedes complementarias de la Alma Mater.



1. El edificio más antiguo de la ciudad, excluyendo las iglesias, fue el Colegio de Antioquia; hoy Claustro Comfama.

2. Entre 1920 y 1930, se construyó otro de los edificios representativos de la ciudad: la Facultad de Derecho de la Universidad de Antioquia, diseño del arquitecto belga Agustín Goovaerts.

3. La escuela o facultad de derecho de la Universidad de Antioquia fue restaurada en 2007 luego de que una bomba arruinara su fachada.



Anuncian recuperación de colegio La Enseñanza

El pasado 5 de noviembre, mientras se celebraban los 129 años de la Policía Nacional, el alcalde de Medellín Daniel Quintero Calle, anunció que el comando metropolitano, ubicado sobre la Avenida Oriental, será trasladado.

La noticia fue bien recibida entre los defensores del patrimonio de la ciudad. Luis Fernando Arbeláez explicó que ese sitio fue, por muchos años, sede del colegio La Enseñanza, y que buena parte de su historia se perdió con la llegada de la fuerza pública. “Ese edificio ha sufrido mucho porque en muchas protestas ha sido vandalizado. Yo creo que en homenaje a su origen, debería convertirse de nuevo en un espacio de educación y cultura”.

Aunque aún no es claro cuándo se hará el traslado y qué se construirá en ese sitio, Quintero aseguró que ya fue declarado proyecto estratégico de esta administración, por lo que su ejecución será prioritaria.

Hay vida, hay estudio, hay centro

Por: Juan Moreno

Sí. Aún hay gente que vive y estudia en el centro de Medellín. No tiene que salir prácticamente de la Comuna 10 en su día a día, no tiene que “bajar al centro” ni tomar dos o tres buses o una ruta escolar para atravesar la ciudad en busca del conocimiento. Es gente que no llega aletargada a clase, que camina, y que está feliz de vivir en esta zona y de estudiar en ella. Las hay que, incluso, estudian dos carreras, que pasan en estas instituciones los mejores días de sus jóvenes vidas porque afuera la calle está dura. Hay vida, hay estudio. Hay centro.

En los 73.563 metros cuadrados que conforman lo que se denomina geográficamente como el centro de Medellín tienen asiento múltiples centros educativos públicos y privados, desde el preescolar hasta las instituciones universitarias, y como si fuera poco, los primeros edificios para este menester datan de hace 185 años con la sede de la Universidad de Antioquia donde hoy es el Paraninfo, ahí en la Plazuela San Ignacio.

En los 17 barrios de la Comuna 10 viven cerca de 85.000 personas según la más reciente Encuesta de Calidad de Vida del Municipio de Medellín, de ellas, cerca de 20.000 en edad escolar de algún tipo. De ellos, el 80% acude a la educación pública y el porcentaje restante a la privada. El 25% está en la educación media, mientras el 20% en la primaria y el 17% en la universitaria. El porcentaje restante se reparte entre el preescolar (8%), secundaria (6%), técnico (7%), tecnológico (4%), especialización (3%), maestría (1%), doctorado (1%) y otros cursos (9%).

Según información de la Secretaría de Educación, en el centro de Medellín hay 31 establecimientos educativos para la educación inicial, mientras que existen 58 instituciones para la educación regular y 20 más que ofrecen educación superior y, a través del desarrollo del Mapagüa educativo del centro de Medellín, CORPOCENTRO también ha mapeado 58 centros de estudios técnicos laborales.

De las 85.000 personas que viven en la comuna 10, cerca de 20.000 están en edad escolar. Conozca la historia de tres de ellas y por qué consideran que el centro de Medellín es un lugar ideal para vivir y estudiar.

Entre 1880 y 1930 se notó un avance importante en cuanto a la creación de nuevos centros educativos en la ciudad y especialmente en el centro. Esto respondió al desarrollo industrial que se dio en Medellín para la época.



Catalina,
cultura y academia

Como gestora cultural, Catalina Orozco sabe que La Candelaria es un epicentro de las manifestaciones artísticas en Medellín, donde las academias, los grupos, colectivos y diferentes organizaciones que cuentan la expresión de los pueblos se dan silvestres por toda la zona. Tal vez por eso, en parte eligió vivir en la Comuna 10. “Vivo en la calle Bomboná hace cinco años, pero llevo 12 trabajando en el centro, así que gran parte de mis amigos, mi círculo cercano, y algunos familiares, residen en esta zona. Por eso y por la facilidad de llegar a la oficina y a la universidad elegí vivir aquí”.

En su afán de conocimiento, Catalina estudia dos carreras: gestión administrativa en el **ITM de Boston** y se prepara para ser asistente de mercadeo digital gracias al curso que adelanta en el **Politécnico Andino Iberoamericano**, en Bolivia con Girardot. “Lo mejor de estudiar en el centro es que mis desplazamientos son cortos, así optimizo mucho el tiempo”. Sin temores



Sara,
lo bueno de tenerlo todo cerca

Con su voz de niña tranquila, Sara Guisao dice que hace 12 años vive en el barrio Boston, el más habitado de la Comuna 10. “Mis padres eligieron este sector de la ciudad porque es un sitio que queda cerca a todo y, aunque no lo crean, es muy tranquilo. Es un barrio callado y con mucha historia, aquí vivieron mis abuelos y casi toda mi familia y eso es muy importante para mí”. Ella destaca también que queda cerca a todo y que no tiene que usar mucho el transporte público. Recuerda con alegría su reciente infancia, la vida de barrio de Boston que aun permite los juegos de la calle como ponchado, yeimi, escondidijos. “Tal vez lo menos bueno es que ya hay muchos habitantes de calle, lo cual es molesto para los vecinos porque riegan la basura y aumentan los daños”.

Sara estudia fonoaudiología en la **Fundación Universitaria María Cano (FUMC)**, una carrera que eligió luego de dejar otra que ya adelantaba en la Universidad de Antioquia. “La FUMC era la única universidad que tenía la carrera de fonoaudiología y aparte me queda cerca a la casa, o sea, tenía

Catalina es también una defensora de habitar masivamente la Comuna 10. “Mientras más habitemos el centro, se desplaza la inseguridad y podremos hacer uso de todos los equipamientos y disfrutar de la vida nocturna de esta zona. Eso para mí sería ideal”. También resalta la cercanía de todo lo que requiere en su vida diaria como supermercados, teatros, centros comerciales, aunque se lamenta que en días como los domingos cuando busca alternativas para realizar alguna actividad lúdica o de esparcimiento, todo está cerrado. “Pero el centro es un lugar mágico que te permite ver todas las realidades en un solo lugar. Recomendaré siempre vivir y/o estudiar aquí”.

todos los pro para estudiarla allá. Me encanta porque tengo muy buen acceso y hay muchas formas de llegar... puedo salir con mis compañeros de clase e ir a un montón de sitios cercanos sin dudarle ni pensarlo mucho”, agrega.

Para ella el centro es un sitio ideal para estudiar por la practicidad en los desplazamientos, aunque la atemoriza un poco el tema de la inseguridad en la zona cercana a la universidad. “Sobre todo por las calles Bolivia y Argentina.

Su visión actual del centro

Como muchos habitantes de la zona, Sara tiene varias formas de ver la comuna menos poblada de Medellín. “Es bonito si lo miro con los ojos desde lo cultural y lo histórico. El centro es un sitio que se está reinventando, que quiere mejorar cada día. A diario se ven cosas diferentes y eso me parece muy bonito. Por otra parte el centro va más allá de El Hueco, de la algarabía y los atracos. El centro es tranquilidad, es paz, es cultura. Es una bonita experiencia. El hecho de ver y encontrarse con la gente y escucharle sus historias es muy bonito, Eso me llena el alma”.

Todo cerca

Como nuestras anteriores entrevistadas, a Manuela lo que más le gusta de vivir en el centro es la cercanía a todos los lugares que necesita ir, comenzando por la propia universidad. “Yo aprovechaba mucho el centro para caminarlo, sobre todo en La Playa, en la Oriental, por el Coltejer, el Paseo Junín. Me encantaba para caminar y ver cosas diferentes todos los días”.

Finalmente para Manuela el centro es un buen lugar para estudiar por la cantidad de opciones educativas, que permiten contrastar y escoger. “También es un lugar para reflexionar, sobre todo ahora en época de pandemia, porque el centro es un lugar que permite evaluar y mejorar la convivencia de las personas con su ciudad. El centro es un lugar enigmático, 100% recomiendo vivir y estudiar en el centro. Mi sueño es vivir en uno de esos apartamentos de La Playa en el último piso. Me encanta porque siempre se está a la vanguardia de todo cuando se vive aquí”.

Hay más de 50 opciones de centros educativos para escoger dónde estudiar.



Manuela,
la nostalgia

Hasta hace un mes y medio Manuela Correa vivió en el centro, cerca a Buenos Aires. Lo hizo mientras estudió su carrera también en la **María Cano**. O sea, eligió primero la universidad y luego la vivienda. Por motivos familiares ahora está en La Ceja y añora la vida en esta zona de Medellín. “Mi mamá escogió el centro para que a mí me quedara cerca la universidad y a ella sus diligencias de salud pues se encontraba un poco enferma”. (Hace poco falleció).

Dice Manuela que le encantó la experiencia de vivir y estudiar en el centro. “Es un lugar donde confluyen un montón de situaciones, de personas, y todo se logra armonizar en cuanto a la vivienda, a la convivencia, a la transformación que ha venido teniendo el centro. Hay situaciones buenas y malas que te enseñan todo el tiempo, para mí eso es lo mejor de vivir en el centro. Eso y la cantidad de lugares para salir, visitar, escuchar música... Yo soy muy de salir, de sentarme en las aceras y ciertos lugares del centro te permiten eso”.

Algunas de las instituciones más emblemáticas del centro de Medellín

Por: Andrés Puerta

En su novela *Camila todos los fuegos*, el escritor Juan Diego Mejía retrata la vida de los colegiales que transitan por el centro de Medellín, sus paseos por Junín, los amores y desamores y la desfachatada ambición de atraparlo todo, aunque sea con la mirada, que se tiene en esa etapa de la vida. La que retrata Mejía era la Medellín de los sesenta, en la que se demolía un teatro emblemático (Junín) y comenzaba la construcción del edificio Coltejer, una ciudad que aún no imaginaba los rigores de la violencia que vendría unas décadas más tarde. Los estudiantes de esa época caminaban presurosos y le impregnaban una vitalidad desbordada al corazón de Medellín.

Hoy en día, más de 200 mil personas estudian en el centro, la mitad están en básica secundaria y el resto en instituciones de educación superior. En total, según datos de la Secretaría de Educación, hay más de 100 establecimientos educativos. De hecho, la comuna 10 es la que más colegios alberga en Medellín, con un total de 58, este lugar lo comparte con la comuna 16, Belén. Estos números demuestran la importancia que tiene el corazón de Medellín como espacio educativo. Este hecho, sumado a la cantidad de instituciones universitarias, institutos tecnológicos, centros de formación para el trabajo, conforman todo un ecosistema educativo que convive y crece todos los días.

Si alguien realiza un recorrido hoy por el centro, no podrá encontrar la vivaz algarabía, de hecho, la palabra de la pandemia ha sido reinventarse. De un día para otro las universidades y los colegios tuvieron que refugiarse detrás de las pantallas. Los profesores se convirtieron en pernos de anclaje sin los que era imposible continuar. Por ejemplo, el Colegio Militar José María Córdova ha llevado sus clases desde la virtualidad, capacitaron a sus docentes para garantizar un mejor proceso y verificaron la conectividad de los estudiantes a través de encuestas. El problema con las palabras que se extienden es que su uso continuo las desgasta, se ha escuchado tanto esta palabreja que ya dudamos de su real sentido, que, en estas circunstancias, es supervivencia pura.

Pero, esas reflexiones tienen que ver con la actualidad, y la importancia del centro como pilar de la educación en la ciudad es de vieja data. En el centro, aparte de los colegios que funcionan hoy en día, se fundaron algunos de los más emblemáticos, por ejemplo, la Escuela Normal Antioqueña de Varones, vio su origen en 1872 bajo la dirección del pedagogo alemán Amadeo Weiss, estaba ubicada en la Plazuela San Ignacio. Para la labor de enseñanza se contrataron a profesores católicos alemanes como Christian Siegert y Gustavo Bothe, quienes ayudaron a la formación de algunos de los primeros maestros antioqueños. En 1933, el establecimiento pasó a ser de orden nacional y cambió su nombre por el de Normal Nacional de Varones.

También es importante mencionar a la Escuela Normal Antioqueña de Señoritas, que comenzó su funcionamiento en 1875, por sus aulas pasaron educadores como Manuel Uribe Ángel o Baldomero Sanín Cano. Si uno hace el recorrido por Ayacucho, se ve la sede, una especie de oasis en medio del cemento que, desde afuera, muestra unos árboles frondosos por encima de la tapia de ladrillos que bordea sus instalaciones. Al ingresar, parece un inmenso parque. Frente a la portería principal, hay una casa en la que un pitbull blanco y café, se asoma a la reja, tiene una mancha en la cara, es alto y musculoso, tiene apariencia amenazante, pero cada que los transeúntes se acercan, en lugar de ladrar, suplica caricias con sus ojos saltones y les mueve la cola. Si alguno acepta su

Otra de las instituciones educativas emblemáticas del centro de Medellín fue el Colegio de San Ignacio (1886), situado en la Plazuela San Ignacio, entre cuyos discípulos están Luis López de Mesa o Fernando González.

juego, él lo saluda montando las patas delanteras en la reja y lamiendo su mano.

También en el centro se fundaron el Colegio de la Presentación (1880), que estaba ubicado en Pichincha con la antigua carrera San Félix (cerca de la iglesia de San José); el Colegio de San Ignacio (1886), situado en la Plazuela San Ignacio, entre cuyos discípulos están Luis López de Mesa o Fernando González. Así, desde el principio la educación estuvo ligada al centro de la ciudad.

En 1890, se fundó el colegio San José, que estaba en Girardot con Bolivia; mientras que el Liceo Antioqueño, ubicado en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia fue fundado en 1901 y durante mucho tiempo fue considerado uno de los más importantes del país. Esta Institución antes se había llamado Colegio de Antioquia (1822) y posteriormente se trasladó al sector de Robledo, donde comenzó a funcionar en 1960, hasta su cierre en 1988.

También en el centro se fundó el Colegio La Enseñanza (1914), que estaba en Colombia con Tenerife, pero que en 1955 se trasladó a El Poblado. El María Auxiliadora fue fundado en 1915, por las hermanas Salesianas, ubicado en Bolívar con Perú y luego se trasladó a Echeverri con el Palo,

esta institución ha estado por varios años en el nivel Muy Superior de las pruebas Saber 11, además de haber sido finalista, en reiteradas ocasiones, de las Olimpiadas del Conocimiento.

En esta lista también está el Colegio Salesiano El Sufragio, que fue fundado en 1938, es católico y está dirigido por la comunidad Salesiana, además, la Institución Educativa Javiera Londoño (1949), creada en honor a una mujer que luchó por la libertad de los esclavos y la Institución Educativa Tulio Ospina (1947), que tiene un enfoque humanista.

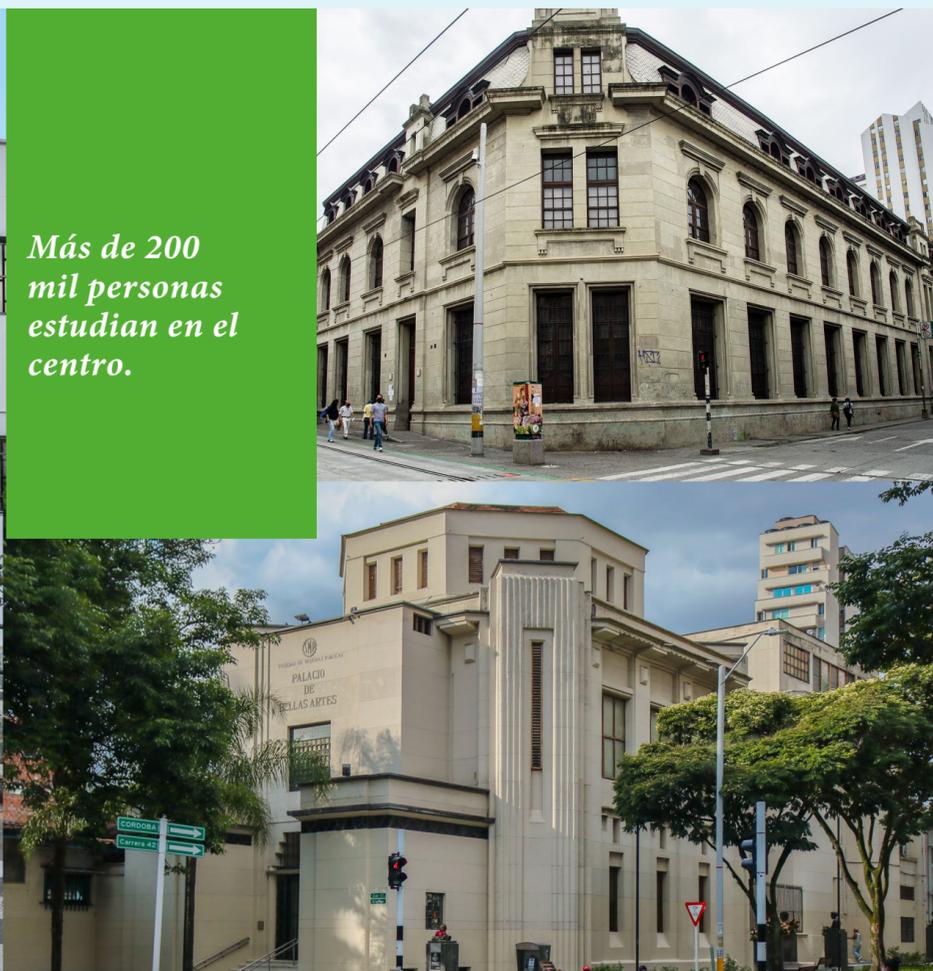
Recorrido educativo

Al hacer un recorrido por la avenida Ayacucho, por ejemplo, se puede estar cerca de la historia de la educación en Antioquia. A la altura de la Plazuela de San Ignacio se está frente al Paraninfo de la Universidad de Antioquia, antigua sede del Liceo Antioqueño, donde estudiaron Antonio Roldán Betancur o Fernando Botero. Allí mismo tenían su sede colegios como la Normal Antioqueña de Varones y el San Ignacio, en los alrededores del Tranvía, entre panaderías, mueblerías y casas de banquetes cerradas por la pandemia, no se en-

cuentra el panorama habitual de los estudiantes que caminan por las aceras. En cambio, se puede ver a los transeúntes que caminan presurosos y hasta los vendedores de tintos que empujan su carrito y están a la vanguardia de la tecnología, ya cuentan con código QR para hacer transferencia cuando uno va a pagar su café.

En el camino uno se encuentra al Instituto de Bellas Artes, que nació en 1911 y siempre ha representado un referente del centro; por sus aulas han pasado nombres como Francisco A. Cano, Pedro Nel Gómez, Rodrigo Arenas Betancourt o Tere-sita Gómez, algunos de los artistas más representativos del país. Muy cerca de allí está otro colegio emblemático de Medellín, la Institución Educativa Centro Formativo de Antioquia, CEFA, fundada en 1935 por Joaquín Vallejo Arbeláez, con una ideología Liberal. Otra institución de renombre en el sector es el Colegio Militar, que imparte educación preescolar, básica primaria, secundaria y media académica, basada en principios y valores de la cultura militar. Una de las escenas más impactantes del recorrido está frente a su puerta, a través de la reja, delante de una cancha y las aulas solitarias, el busto del prócer José María Córdova tiene puesta una mascarilla.

Pasado y presente de algunos de los mejores colegios y universidades de la ciudad que tienen o han tenido su sede en la comuna 10.



Más de 200 mil personas estudian en el centro.

Mapaguía educativo del centro de Medellín

Educación Superior

- 1 Corporación Academia Tecnológica de Colombia – ATEC
- 2 Corporación Universitaria Americana
- 3 Corporación Universitaria Remington
- 4 Corporación Universitaria U de Colombia
- 5 Escuela de Tecnologías de Antioquia
- 6 Escuela Superior de Administración Pública – ESAP
- 7 Fundación Universitaria Bellas Artes
- 8 Fundación Universitaria Claretiana
- 9 Fundación Universitaria del Área Andina
- 10 Institución Universitaria ESCOLME
- 11 Fundación Universitaria María Cano
- 12 Institución Universitaria Salazar y Herrera
- 13 Instituto Tecnológico Metropolitano – ITM
- 14 Servicio Nacional de Aprendizaje – SENA
- 15 Universidad Antonio Nariño Medellín
- 16 Universidad Autónoma Latinoamericana – UNLAULA
- 17 Universidad Cooperativa de Colombia
- 18 Universidad de Antioquia
- 19 Universidad ECCI
- 20 Universidad San Buenaventura

Educación para el trabajo

- 21 Academia Antioqueña de Laboratorio Denta
- 22 Academia Colombiana de Estética y Peluquería – ACEP
- 23 Academia de Belleza Toscana Grupo Sandra
- 24 Adaneva's Formadores de Belleza y Barbería Integral
- 25 Alianza Francesa Medellín
- 26 AVC Audiovisual Center LTDA
- 27 Camil Centro de Inglés
- 28 CedeNorte Institución Educativa Técnica
- 29 Cencala
- 30 Centro Artístico y Cultural Sócrates
- 31 Centro Colombo Americano
- 32 Centro de Ciencia y Sensibilización Ambiental
- 33 Centro de Desarrollo Integrado – CENDI
- 34 Centro de Educación en Salud – CEDES
- 35 CENTRO DE ESTUDIOS EN SALUD – EDESA
- 36 Centro de Estudios Especializados – CESDE y Fundación CESDE
- 37 Centro de Estudios Técnicos de América
- 38 Centro de Idiomas Blendex
- 39 CENTRO DE SISTEMAS DE ANTIOQUIA – CENSA
- 40 Centro Educativo en Computadores – COMPUCEC
- 41 Centro Empresarial Educativo – CORPOCEMPED
- 42 Centro Integrado de Medicina Biológica-Cimebil
- 43 Centro Nacional de Educación Politécnico Empresarial
- 44 Compuedu
- 45 Compuestudio
- 1 Corporación Academia Tecnológica de Colombia – ATEC
- 46 Corporación Ballet Folklórico de Antioquia
- 47 Corporación de Estudio Micro Electrónico – ESME
- 48 Corporación Educativa Info Language Center
- 49 Corporación Educativa ITSE
- 50 Edutec – Educación y Tecnología
- 51 Escuela de Belleza Mariela
- 52 Escuela de Belleza Orly
- 53 Escuela de Diseño Técnico – ESDITEC
- 54 Escuela Empresarial de Educación
- 55 Escuela Práctica de Televisión Efraín Arce Aragón
- 56 Escuela Técnica Empresarial
- 57 Fenicia Formación Empresarial y Comercial
- 58 Instituto Americano de Lenguas - American School Way
- 59 Instituto Colombiano de Capacitación Técnica – ICCT
- 60 Instituto de Ciencias Aplicadas – INDECAP
- 61 Instituto de Educación Comfenalco "Consuelo Montoya Gil"
- 62 Instituto de Educación para el Trabajo y Desarrollo Humano Comfama
- 63 Instituto Metropolitano de Educación – IME
- 13 Instituto Tecnológico Metropolitano – ITM
- 64 Intránsito
- 65 MICROEMPRESAS DE COLOMBIA
- 66 Pequeño Teatro
- 67 Politécnico Andino Iberoamericano

- 68 Politécnico CAFOR
- 69 Politécnico CIANDCO
- 70 Politécnico CETEN Ltda
- 71 Politécnico COHAN Ciencias de la Salud
- 72 Politécnico de Antioquia
- 73 Politécnico Mayor
- 74 Politécnico Nacional de Formación Empresarial – NAFOEM
- 75 Politécnico Prosanear
- 76 Porfirio Barba Jacob
- 77 Preuniversitario Formarte
- 78 Venus Belleza y Moda

Colegios oficiales

- 79 Institución Educativa Ana de Castrillón
- 80 Institución Educativa CEFA
- 81 Institución Educativa Héctor Abad Gómez
- 82 Institución Educativa Javierra Londoño
- 83 Instituto Educativo San Benito
- 84 Instituto Educativo Tulio Ospina

Colegios privados

- 85 Centro Educativo El Principito Feliz
- 86 Corporación de Programas de Educación Social – CORPROE
- 87 Cibercolegio UCN
- 88 Colegio Antares
- 89 Colegio Bolivariano
- 90 Colegio Centro Fraternal Cristiano
- 91 Colegio Ciencia y Vida
- 92 Colegio María Auxiliadora
- 93 Colegio Militar General Pedro Nel Ospina
- 94 Colegio Militar José María Córdova
- 95 Colegio Salesiano El Sufragio
- 96 Colegio Unión Prof. para la Educación y el Trabajo – UPET
- 40 Compucec
- 97 Institución Educativa Juan Sebastián de Censa
- 98 Institución Educativa Prados Verdes
- 99 Institución Educativa Previa
- 100 Instituto Antioquia
- 101 Instituto de Educación Formal y No Formal Alianza Académica
- 102 Instituto Ferrini
- 73 Politécnico Mayor

Colegios de cobertura

- 33 Centro de Desarrollo Integrado - CENDI
- 103 Centro Educativo Casa Mamá Margarita
- 104 Centro Educativo Cindecómputo
- 105 Centro de Estudio Multitécnico
- 106 Colegio Cencal
- 107 Colegio Combos Comunidad Educativa de Base
- 108 Colegio Compusocial
- 41 Colegio Empresarial Educativo – CORPOCEMPED
- 109 Colegio Gimnasio Guayaquanes
- 110 Colegio Nuevo Cervantes Conocer
- 111 Colegio Vida y Paz
- 45 Compuestudio
- 54 Escuela Empresarial de Educación
- 60 Instituto de Ciencias Aplicadas – INDECAP
- 62 Instituto de Educación Comfenalco



En homenaje a Geovany Metaute Correa, quien en vida fuera Jefe de Núcleo 928 de la Secretaría de Educación de Medellín y quien contribuyó ampliamente en el desarrollo de este Mapaguía Educativo.

- ZONA CÉNTRICA
- METRO LÍNEA A
- METRO LÍNEA B
- TRANVÍA
- METROPLÚS
- ESTACIONES METRO Y TRANVÍA
- ESTACIONES METROPLÚS
- ESTACIONES ENCICLA





Ubicación estratégica del centro, mayor fortaleza para atraer estudiantes

El centro de Medellín podría concebirse como una gran “univerciudad” por sus características estratégicas de ubicación, oferta de servicios culturales y acceso al sistema masivo de transporte público.

Por **Luisa Fernanda Rodríguez Jaramillo**

La facilidad de acceso desde cualquier parte de la ciudad, la amplia oferta académica, los precios competitivos en las matrículas y la variedad de sitios para encuentros culturales son los principales motivos por los que muchas personas sienten mayor inclinación por la Comuna 10 al momento de escoger dónde matricularse para su capacitación, pues aprovechan la gama de oportunidades que ofrece el territorio.

Jorge Puerta García, quien estudió piano en la **Fundación Universitaria Bellas Artes**, explicó que prefirió acudir a esta institución no sólo por su prestigio, sino por la ubicación de la misma, la cual también fue una gran motivación para sus compañeros de clase, pues hay mayor facilidad de conseguir transporte público.

Para Danilo Rendón Restrepo, director de Negocios del **CESDE** el centro se ha convertido en un lugar donde cada vez se ubican más establecimientos de formación para el empleo con una oferta interdisciplinaria desde distintos frentes, pues han comprendido “que los accesos y las movilidades facilitan las oportunidades dentro de las mismas comunidades”.

“Poder converger una oferta educativa integral, donde los competidores también robustecen la capacidad de acción y esa demanda, que hace más competitivas a las instituciones, permite que el estudiante -que es el cliente final- haga una valoración, un reconocimiento de cuáles son esos atributos educativos que encuentra en cada una de las instituciones”, añadió Rendón Restrepo.

La Univerciudad permitirá tener el concepto de que La Candelaria es un gran campus universitario.

A su turno, la arquitecta **Mónica María Pabón Carvajal**, gerente del centro, considera que esa fascinación tiene que ver con la oferta y la demanda del territorio; La Candelaria es equidistante a las otras comunas de la capital antioqueña. “Tiene edificaciones de gran tamaño y aunque el suelo del centro es costoso para compra, el alquiler para este tipo de inmuebles que son antiguos, es mucho más barato que tener una edificación de las mismas proporciones en otro sitio de la ciudad; por ejemplo, en el Poblado”, asevera la también magíster en Restauración de Monumentos Arquitectónicos.

Lo anterior significa que instituciones de formación para el empleo prefieren tomar en arriendo esos grandes inmuebles del centro por ser mucho más económicos y más amplios para sus estudiantes en comparación con edificaciones de las mismas características en otras zonas de la capital antioqueña. La arquitecta añadió que por tener este territorio un suelo decretado para crecimiento y desarrollo de la ciudad, tiene mayores posibilidades constructivas.

Y no solo eso, entre los beneficios del territorio se suma la existencia de otros servicios y actividades recreativas y culturales. En el centro de Medellín abundan los bares, teatros y restaurantes, de todos los rangos de precios, y pensados para el público estudiantil.

“El centro es un territorio que tiene una muy buena oferta y demanda de servicios educativos, sobre todo en niveles técnicos y tecnológicos que es el gran promedio de los estudiantes de la ciudad que no tienen la posibilidad de acceder a una educación superior costosa o que no lograron pasar a una universidad pública; entonces tienen en este territorio la posibilidad de acceder a educación de calidad”, concluye Pabón Carvajal.

Entre tanto, **Pilar Velilla Moreno**, quien fue gerente del centro en la administración anterior, coincide con su sucesora al decir que ayuda a ese interés la oferta cultural de la Comuna 10 “que se ha mantenido viva aún en las épocas más adversas, es un atractivo más para la vida universitaria”.

Pasado y futuro

“En el centro de una ciudad comienza la historia, es el espacio fundacional de donde se parte y a donde se llega. Es el territorio más significativo y, por lo tanto, es comprensible que en ese núcleo se asienten las instituciones más tradicionales”, dice Velilla Moreno.

Hubo una época en que esta zona se volvió menos llamativa para algunos habitantes por deudas sociales, inequidad, indisciplina, inseguridad, entre otros problemas, pero las últimas administraciones la han mirado de nuevo y le han apostado a una transformación positiva. “Hoy tiene la mayor cantidad de universidades y de colegios públicos de la ciudad”, reitera.

Por su parte, Mónica Pabón indica que el hecho de que esta parte de Medellín sea interesante para la instalación de instituciones de formación es una tendencia que ha venido en ascenso durante los últimos 20 años. “Aquí se desarrollaron instituciones importantísimas; están la **Universidad de Antioquia, la San Buenaventura, la María Cano, la Universidad Cooperativa de Colombia, que son universidades profesionalizantes, no técnicas, ni tecnológicas. Eso también aporta para generar una oferta muy completa e integral en el centro**”, apunta la actual gerente del centro.

Asimismo, han nacido otras que luego se han ido por buscar un gran campus en otras comunas, pues La Candelaria no tiene espacios amplios para el desarrollo de grandes edificaciones universitarias.

En consecuencia, se planteó en el vigente Plan de Ordenamiento Territorial (POT) que la Comuna 10 sea un gran campus en todo su territorio. Existe una iniciativa denominada Univerciudad, “que busca que cada una de esas instituciones ponga sobre la mesa su valor agregado para compartir con el resto. Hay algunas que tienen estudios de grabación, otras tienen bibliotecas, otros auditorios, otras piscina, por tanto, es importante que esa oferta se pueda dar a cualquier estudiante del centro”, concluye Mónica María Pabón.